

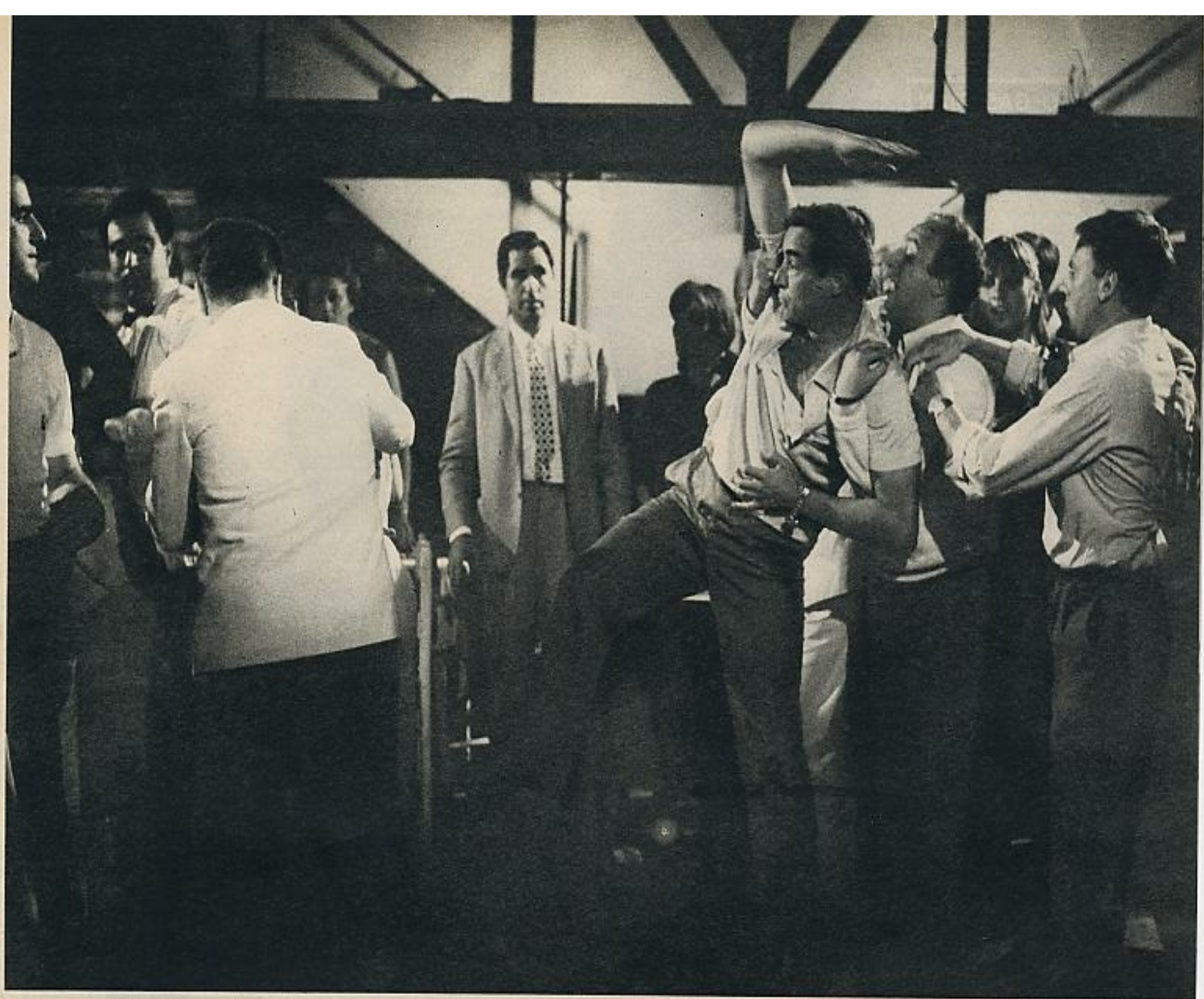
Tras su gran interpretación en "Il sorpasso"

VITTORIO GASSMAN

YA NO ODIA EL CINE

«Il Sorpasso» —El adelantamiento— cuenta la historia de un hombre de cuarenta años que trata de superar una serie de complejos personales a base de una constante actividad, sumergiéndose en el vértigo de la velocidad.





El papel de Gassman en «Il Sorpasso» es el de un individuo fanfarrón, que trata de ocultar así una preocupación más íntima.

HACE poco tiempo, Vittorio Gassman ha vuelto a las pantallas de la televisión italiana. Ha sido un retorno clamoroso, acogido con la consiguiente polémica, críticas, aplausos, denuosos. Hace algunos años, con la popularísima serie «Il Mattatore», Gassman había atacado instituciones y personalidades, provocando la ira de media Italia. Ahora, con una serie de emisiones en las que incorpora a los más grandes héroes del teatro —la serie se llama precisamente «El juego de los héroes»—, puede satisfacer su propia ambición de actor, mejor dicho, de protagonista, de divo...

En realidad, en esta antología de célebres personajes de la escena, Gassman puede desahogar otra pasión suya: la pasión por el teatro trágico, por las grandes figuras dramáticas que en raras ocasiones suelen asomarse a los escenarios.

Aunque sea el único gran intérprete de la tragedia clásica griega, latina o shakespiriana, ahora, en la difícilísima situación del teatro italiano, ha llegado a ser imposible, incluso para Gassman, recitar a los autores predilectos. ¿Cuántos años hace que no se pone en escena un «Hamlet», un «Ote-



El protagonista de la película, Bruno, elige como compañero de sus correrías en un agobiante y caluroso día de agosto a un joven y tímido estudiante.



El protagonista de «Il Sorpasso» es un personaje que todos conocemos bien: el italiano que vive al día, el hombre de los mil oficios, típico de nuestra civilización superficial.

lo»? ¿Y cuál ha sido la última representación clásica? Ha sido «La Orestíada», montada por Gassman en Siracusa. Pero de esto han pasado tres años.

Gassman, que se ha mantenido siempre como el divo del teatro italiano, ha conseguido desde hace algunos años imponer al público el repertorio por él elegido: bastaba su presencia para asegurar el éxito de cualquier espectáculo teatral. Hoy día, en el momento en que la fama de Gassman está fuera de toda duda, la situación del teatro en general ha empeorado hasta tal punto que el propio Gassman está perplejo: así, pues, ha decidido llevar sus héroes predilectos a la pequeña pantalla y trasladarlos luego a las tablas.

Pero no se puede decir que sólo estos personajes clásicos sean los predilectos de Gassman. El equívoco arranca de hace algunos años: el público estaba convencido de que se trataba de un actor trágico por excelencia: la estatura, el gesto, el tono de voz, la afición a declamar... Las pocas intervenciones en otros géneros —en cine, por ejemplo, hacía siempre de malvado, antipático, cínico— confirma-

ban que la cuerda de Vittorio era trágica.

Después intervino en varias comedias de éxito e, incluso, llegó a interpretar en cine un papel que había sido escrito para Alberto Sordi... Esta fue la revelación: ¿actor trágico o cómico?

«A intervalos casi constantes —dice Gassman recordando esos momentos— mi carrera cinematográfica se reducía a una dificultad de adaptación al medio, posiblemente por deformación teatral, hasta que he encontrado el ancla segura de un personaje popular en un film de éxito: así ha sido en «El soliti ignoti» («Rufufú»), en «La gran guerra» y en mi último film, «Il Sorpasso».

La carrera de Vittorio Gassman en el cine ha sido paradójica. Por una parte, en Italia explotaban su rostro «antipático» —añadiéndole un guiño satánico— en films como «Ana»; en cambio, en Hollywood lo colocaban junto a Liz Taylor en un film acaramelado en que tenía que tocar el violín... Parecía que odiase al cine: así lo decía y lo escribía. (Hoy dice que estaba equivocado.)

Después, el verdadero, grande, imprevisto triunfo ha llegado gracias a los

personajes cómicos: una sorpresa. En realidad ha sido una sorpresa sólo para los que no le conocían. Sólo quien le había visto de lejos podía creer que fuese realmente antipático, divo, orgulloso... Muchos años antes de comenzar a presentarse ante el público, le gustaba actuar ante sus compañeros de trabajo, haciendo el bufón, parodiándose a sí mismo. Una de las pocas cosas de que se enorgullece es de conocer y hablar todos los dialectos italianos...

Los críticos sospecharon que Vittorio era algo más que un actor trágico en el transcurso de una célebre conferencia-espectáculo —se llamaba «La pulga en la oreja»— en la que con la ayuda de una veintena de actores, fragmentos de películas y hasta dos leones enjaulados, explicaba sus propias ideas sobre la recitación, demostraba su versatilidad y manifestaba sus íntimas contradicciones. El público apreció los nuevos aspectos de la personalidad de Gassman cuando se estrenaron «El soliti ignoti» y «La grande guerra». Hoy, mientras el actor retorna a sus dilectos personajes trágicos, en las pantallas italianas obtiene un enorme éxito «Il Sorpasso», el film de Dino Risi en

el que, se puede decir, Gassman ha llegado a la cima de su carrera cinematográfica.

«Respecto a mis films precedentes —declara Gassman—, el Bruno de «Il Sorpasso» tiene la ventaja de ser, más que una caracterización, un carácter. No tiene coloridos exteriores o signos particulares; su arma es una vitalidad irreflexiva que le hace ser simpático incluso allí donde es más inoportuno. ¿Quién es este Bruno? Es un niño de cuarenta años...»

«Se trata de un individuo que todos conocemos bien —dice el director, Dino Risi—: el italiano que vive al día, el italiano de los mil oficios, típico de nuestra civilización del derroche, del rápido consumo, del vivir provisional.»

En el film, Bruno es un joven cuarentón, pleno de vida, que no sabe cómo pasar una calurosa jornada estival. Tiene un automóvil deportivo y vaga por Roma en busca de algún amigo y de cigarrillos. Pero Roma está desierta. Por casualidad se encuentra con el tipo exactamente opuesto al suyo: un estudiante tímido, tranquilo, que odia la velocidad. Bruno le arrastra detrás de sí, ejerce sobre él una



A lo largo de la película se adivina la íntima frustración de Bruno, que vive separado de su mujer y con una hija. Este último papel está interpretado por Catherine Spaak.

especie de prepotencia, le obliga a seguirle en una carrera de dos días a lo largo de la vía Aurelia, entre comidas a base de sopa de pescado, bromas pesadas, alborotos, aventuras... El carácter avasallador de Bruno es simpático, humano. Su ignorancia es sencilla, franca y no desprovista de astucia. «Un vencedor», opina su hija, pero no es verdad; es un fracasado que se toma pequeñas revanchas al volante de su coche deportivo adelantando a los otros automóviles...

En una playa de moda, el estudiante advierte que Bruno no es un semidiós: separado de la mujer, sin una profesión, sin afectos familiares. Y sin embargo, es un hombre vivaz, enérgico, capaz todavía de tomar la vida entre las manos, aunque sea de forma equivocada.

Al término de los dos días, el estudiante se siente cambiado: también él siente el valor de lanzarse, de no renunciar, de vencer, de sobrepasar... E incita al amigo a correr, a pisar el acelerador. Un adelantamiento errado y el coche se despista y sale de la carretera. Bruno se salva por casualidad; el estudiante ha quedado dentro del coche, que va dando tumbos

hasta estrellarse contra los escollos en el mar. ¿Por qué la vida es tan injusta que viene la muerte precisamente cuando se deseaba comenzar a vivir?

El estudiante es Jean-Louis Trintignant; la hija de Bruno, que aparece brevemente, es Catherine Spaak. Ambos, después de «Il Sorpasso», se encuentran en la cumbre del éxito. Gassman ha obtenido por su interpretación en este film el «Nastro d'Argento», en refiada competición con otros dos grandes actores italianos: Alberto Sordi y Marcello Mastroianni.

Pero, para Gassman, este «Sorpasso» (adelantamiento) es una simple etapa más en su carrera. Porque el «Mattatore» —como se le llama desde hace algún tiempo—, superados todos los errores iniciales, la indiferencia y el desprecio por el cine, la bufonería desorbitada de ciertos films recientes, ha recuperado la simplicidad. Hombre de espectáculo, profundamente comprometido consigo mismo, incluso cuando finge lo contrario, Gassman se encuentra ahora en la situación de expresarse con completa libertad y seguridad.



Catherine Spaak —el «nuevo» tipo de mujer europea— interpretó esta película antes de su conversión al catolicismo y de su matrimonio con Fabrizio Capucci.

RICCARDO REDI